

**XXXIII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - marzo de 2021**

Baldíos afectivos y comunidad en *Las malas* de Camila Sosa Villada y *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor

Dafne Noemí Sosa
FFyL-UBA

Esta ponencia es la continuación de un recorrido sobre los espacios, las formas y estados en los que se encuentran los cuerpos como resto. Este recorrido comenzó con *Chicas muertas* de Selva Almada, “La parte de los crímenes” de 2666 de Roberto Bolaño, *Cometierra* de Dolores Reyes, entre otros. En un principio, el estudio se centró en la voz de esos cuerpos violentados. En este caso, ya no es su voz, no son las narrativas sobre los cuerpos de mujeres asesinadas, violadas, despedazadas; sino que se enfoca en revisar la configuración de los espacios como marcos del horror, intentar desandar la separación entre espacio público y privado y mostrar la inexistencia de los espacios seguros para la integridad de los cuerpos de mujeres, de los cuerpos abyectos, los cuerpos que salen de lo heteronormativo, los cuerpos extraños, los cuerpos travestis.

En este trabajo se retoman escenas y personajes de *Las malas* (2020) de Camila Sosa Villada y *Temporada de huracanes* (2017) de Fernanda Melchor. Estas novelas se inscriben en la literatura que expone de qué formas se encrudece la violencia en los distintos espacios latinoamericanos. En el primer caso, la novela surge a partir de la experiencia de una escritora travesti cordobesa que relata las vivencias y formas de sobrevivencia en su manada, en su aquelarre. En el otro caso, distintos personajes dan cuenta de su punto de vista con el fin de reconstruir un único momento, es una novela polifónica que muestra el violento ataque en grupo a “La Bruja” en La Matosa.

Son estos cuerpos distintos a la normativa legisladora: son extraños, inspiran miedo, perversión, agresividad. Cuerpos que antes de trazar su propio recorrido y armar su propia historia, están afectados a priori por condiciones concretas y están reducidos por las miradas, acciones y relatos ajenos.

La lectura sobre las obras mencionadas, tiene el objetivo de exponer a los cuerpos descartados en el marco de la violencia que se agudiza en el territorio latinoamericano,

centrándose en Argentina y México y en las problemáticas que se suscitan a partir de que los cuerpos son distintos a la heteronormativa, son cuerpos abyectos, extraños y parecen marcar un único destino: la muerte en manos de otros, de una organización, de un colectivo que toma el rol de depredador. En esta lógica, cualquier espacio tiene el potencial de ser un baldío afectivo donde se arrojan cuerpos sin vitalidad.

Para comenzar, los baldíos afectivos se refieren a dos cuestiones en simultáneo: a los espacios y a los afectos (sinónimo de emociones, según Sara Ahmed). Con el primer término, rápidamente, se puede pensar en los titulares sobre el hallazgo de algunos cuerpos: en zanjas, en calles solitarias, descampados, los costados de una ruta, un canal de riego. En los textos literarios también se encuentran representaciones de estos procedimientos de descarte, no sólo por los cuerpos muertos sino también por los cuerpos invisibles.

Este planteo se trata en el marco de *Contra-pedagogías de la crueldad* de Rita Segato (2018), dado que “los crímenes contra las mujeres y contra todos aquellos que desafían el orden patriarcal” (...) son todos “crímenes del patriarcado contra todo aquello que desafía el orden, la jerarquía patriarcal” (p. 20). Aquí considera a los crímenes como los feminicidios, crímenes homofóbicos, asesinatos de travestis y de personas trans. Es importante retomar estas ideas para relacionar los hechos violentos que se trabajan en los textos dentro del recrudescimiento de las acciones perpetradas sobre los cuerpos en el territorio latinoamericano. En *Las malas* se reflexiona continuamente sobre este orden de subordinación patriarcal: “El cliente se enoja y le pega con el revés de la mano. El mal tino del golpe lastima el rostro de Sandra. Su rostro se contrae de tristeza. El novio la golpea también, en la boca del estómago, por dejarse lastimar, por andar siempre en la luna. La tristeza de Sandra la obligaba a vivir con la violencia. ¿Cuántas veces se ha escrito aquí esa palabra?” (Sosa Villada, 2020, p. 112). Las referencias a las distintas violencias que enfrentan los cuerpos travestis, la exposición, el peligro de los espacios que transitan se vincula con lo que sucede con los cuerpos en *Temporada de Huracanes*: si en el primer caso se encuentran estos cuerpos travestidos, y acciones contra esos cuerpos incluidos en los planes de la violencia y al mismo tiempo en los planes del deseo. En el segundo caso, también se trata de cuerpos de brujas, un cuerpo travestido implicado en el negocio de las curaciones y los maleficios, rodeadas de rumores, de exclusión, sólo aliadas con las “mujeres de la carretera”. En la relación entre los cuerpos y el espacio, como dice Fernández Ana María: “Diferentes han sido los discursos y las prácticas, los mitos y los regímenes de verdad en relación con ellos. Pero siempre se ha dicho que tienen que hacer, dónde y cómo tienen que estar los

cuerpos. Éstos han obedecido, acatado, pero también resistido, transgredido, establecido líneas de fuga en relación con las prescripciones.” (2006, p. 134). Son estas cuestiones (qué hacer, dónde y cómo) las que permiten revisar las maneras en las que cualquier espacio es propicio para un desenlace violento. En *Las malas* de Sosa Villada se repiten significativamente los siguientes espacios: la zanja y el Parque Sarmiento, la Casa de la Tía Encarna como refugio y el Hospital Rawson - de infecciones - como segundo hogar. La zanja se expone como espacio principal, allí no sólo se espera encontrar los cuerpos, efectivamente se encuentra el cadáver, y paradójicamente, también se encuentra un cuerpo con vida, abandonado, herido, con rasguños, el cuerpo de un bebé. El pronóstico brutal de la zanja abre el prólogo del libro, la predicción del padre de Camila: “<Un día van a venir a golpear esa puerta para avisarme que te encontraron muerta, tirada en una zanja>. Ese era el único destino posible para un varón que se vestía de mujer: prostituirse y terminar en una zanja” (Sosa Villada, 2020, p. 7). Y efectivamente, allí es donde encuentran a una compañera muerta envuelta en una bolsa de consorcio, emulando ser basura descartada. Ellas corrían, escapaban de la policía y querían esconderse allí, en ese lugar oscuro y oculto, invisible para transeúntes pero no para esa manada. El olor y las moscas, el rostro desfigurado y los gusanos que la devoran, sólo cristalizan las predicciones en violencia concreta. Como dice Segato, “La pedagogía de la crueldad es, entonces, la que nos habitúa a esa disección de lo vivo y lo vital” (2020, p. 12). Es esta disección el procedimiento por excelencia, en este tratamiento de cuerpos específicos y los lugares donde se arrojan sin vitalidad. La noción de los cuerpos conlleva dimensiones muy significativas, no es sólo una materialidad, como explica Silvia Citro: “no puede entenderse como un mero objeto que soporta pasivamente aquellas prácticas y representaciones culturales que la irán modelando sino que también incluye una dimensión productora de sentidos, con un papel activo y transformador en la vida social” (2009, p. 12) Justamente de esto se tratan los pronósticos y la concreción de estas violencias, un destino para estos cuerpos que transitan los espacios públicos y privados y revisan la transparencia o materialidad con que son tratados. El cuerpo se autopercibe como responsabilidad, el deber de cuidarlo de la violencia de los otros. Es ilustrativa la anécdota del cuerpo indefenso en la calle, un día la narradora/autora se desmaya allí y dice “la gente esquivaba el cuerpo de la travesti sin atreverse a mirarla” (Sosa Villada, 2020, p. 60). En estos espacios sombríos, ocultos, desolados se descarta sin vitalidad. Este planteo, se ensambla con *Temporada de huracanes* (2017) de Fernanda Melchor. Allí, en La Matosa, uno de los espacios que se destaca es el lugar donde se encuentra el cadáver: el canal de riego

del río. En esta villa, se encuentra, al igual que el grupo de travestis que construyen su propia comunidad de cuidados y precios en Parque Sarmiento, una comunidad marginal: es el espacio donde convive un régimen oscuro de sexualidad, “donde los varones, muchachos con ansias animales, tiernos y rabiosos a la vez, sucumben a los encantos de una hechicera sin género. Luismi, el amante y asesino, sabe con certeza la naturaleza biológica de la Bruja y orgulloso la posee y la besa apasionadamente en las fiestas clandestinas; performances marginales que se organizan en su sótano” (Godínez Rivas, Nieto, 2019, p. 68). La Bruja es central en el funcionamiento del sistema de La Matosa, tiene un nivel de injerencia sobre las distintas esferas, se encuentra en el centro entre el narcotráfico, el aborto clandestino, la magia, los excesos y la prostitución. En esta villa se emula los distintos acontecimientos en Veracruz, México. La autora termina de concebir el relato a partir de una noticia periodística, en las denominadas “notas rojas” se publicaban todo tipo de ataques alrededor del 2010, en aquel período “el destino planeado para Veracruz termina de ejecutarse: descabezados, cuerpos desmembrados, balaceras, periodistas asesinados, cifras y alertas, eran los términos que acaparaban las primeras planas del estado y los noticieros de México” (2019, p. 61). Con estas características se construye La Matosa, en donde vive y se destaca el cuerpo abyecto de la Bruja. La problemática que se revela al final, como dicen Godínez Rivas y Nieto, es que la Bruja de La Matosa “es un hombre, amante de Luismi, un joven de aspecto desagradable con voz de cantante, quien junto con su amigo Brando, para conseguir un presunto dinero escondido en la casa y por venganza, asesinan con crueldad a la curandera. A través de este particular asesinato se ilustra la violencia del México actual. Si en las primeras páginas pareciera que se tratara de un feminicidio, sin embargo, al descubrir el cadáver y develar el sexo biológico del personaje, el crimen pasa a ser un violento acto de homofobia. (2019, p. 67)

Ahora bien, la categoría planteada de baldío se extiende a lo afectivo de la siguiente manera. Desde el planteo de Sara Ahmed en *La política cultural de las emociones* (2015) se identifican anclajes emocionales: dolor, vergüenza, miedo, repugnancia, amor, odio. Para “deconstruir las figuras retóricas que articulan efectivamente las políticas textuales del racismo, sexismo y la homofobia en el siglo XXI” (p. 14). Desde aquí plantea que estos vectores acentúan la desigualdad social y se profundiza en una especie de moral sexual “que subordina a las mujeres y descarta otras sexualidades y que también, en su carácter total, dicta el resto de las formas de dominación masculina a partir de violentas exclusiones de raza

o clase.” (p. 14). Dicha subordinación y descarte implica pensar en los procesos mediante los cuales ciertos cuerpos- y no otros- se les adjudica la emoción como característica y esta cualidad resignifica los espacios que transitan; estas cuestiones moldean los cuerpos como formas de acción, las acciones que se llevan a cabo y cuáles no. En este sentido, en *Las malas* se menciona y retoma el pronóstico del padre hacia ella: la zanja, la muerte y la prostitución. En esta comunidad donde “todo el tiempo el desamor, la falta de respeto. Las avivadas criollas de los clientes, las estafas, la explotación de los chongos, la sumisión, la estupidez de creernos objetos de deseo, la soledad, el sida, los tacones de los zapatos que se quiebran, las noticias de las muertas, de las asesinadas” (Sosa Villada, 2020, p. 33). Son estos los anclajes emocionales de esta manada que transita el Parque en conjunto, que arman estrategias de cuidado para protegerse de los golpes, sobre todo en los riñones. Es sumamente importante diagramar el recorrido entre estos baldíos afectivos y estos cuerpos, ya que “La orientación sexual involucra cuerpos que, poco a poco, se convierten en mundos, implica una manera de orientar el cuerpo hacia otros y de alejarse de ellos, lo que afecta la manera en que podemos entrar en diferentes tipos de espacios sociales (presupone ciertos cuerpos, ciertas direcciones, ciertas maneras de amar y de vivir), aunque no conduzca los cuerpos a los mismos lugares.” (Ahmed, 2015, p. 223). Es por esto que la prostitución es casi una consecuencia en este relato. Las acciones y los espacios están, de alguna manera, predeterminados por la subordinación sobre las *otras* sexualidades. En *Temporada de huracanes* lo que sucede con dominación/subordinación de las otras sexualidades, es el tratamiento que se le da a la homosexualidad en La Matosa. El “triángulo amoroso” entre la Bruja, Brando y Luismi está mediado por los chismes, la homofobia y la violencia. Se empieza a rumorear que Luismi se encontraba con la Bruja y al sentirse disminuido reacciona contra ella: “Se pusieron a pelear bien gacho frente a todos, con gritos y reclamos sentidísimos, y la Bruja de pronto le metió un bofetón a Luismi y Luismi se le fue encima al puto y lo agarró del cuello y empezó a estrangularlo” (Melchor, 2017, p. 128). Luego, todo lo que sucede entre Brando y Luismi ocurre de forma secreta, por vergüenza. Y los celos de Brando son los que lo vuelven cómplice en el asesinato de la Bruja. Incluso, es él quien da el tajo final sobre su cuello. Sus encuentros sexuales y el asesinato de la Bruja, todo transcurre de forma oculta, temen ser descubiertos. Ese miedo funciona “para restringir a ciertos cuerpos a través del movimiento o expansión de otros” (Ahmed, 2015, p. 115). En este caso, ellos llevan adelante su venganza al destrozarse el cuerpo travestido y la Bruja queda convertida en solo un cuerpo sin vitalidad en el canal del río.

Para ir cerrando, en las comunidades de estas novelas, los cuerpos están en riesgo, son cuerpos travestis, son cuerpos abyectos que viven al margen, ocultos y crean alianzas con sus pares. Y en ese riesgo, la exposición no disminuye por habitar un espacio privado. Esto se ilustra en dos escenas, donde el baldío no es solo un espacio desolado en lo público, sino que también son esos espacios donde se acorralan a los cuerpos y se los disminuye. Por un lado, en *Las Malas* la narradora/autora explica cómo dos clientes la habían asfixiado hasta el desmayo dentro de su habitación, “hicieron lo que querían con mi cuerpo medio muerto y después se robaron todo lo que les pareció de valor” (Sosa Villada, 2020, p. 213) y por el otro, en *Temporada de huracanes*, el abuso sexual del padrastro con Norma sucede, justamente, en el ámbito intrafamiliar. La madre no le permite a Norma salir de su casa porque le preocupaba el “Domingo siete” y sin embargo, su mayor peligro se encontraba allí, en el hogar, en el espacio de cuidado. Si bien, como se mencionó, el miedo actúa como un anclaje que restringe movimientos y acciones, y de hecho existe una limitación de los movimientos en los espacios públicos, por su carácter amenazante y posibles encuentros violentos, aquí queda exhibido, en estas escenas ilustrativas, cómo el espacio privado no funciona como garantía para estos cuerpos.

En resumen, en la lectura realizada sobre *Las malas* de Camila Sosa Villada y *Temporada de Huracanes* de Fernanda Melchor se ha expuesto el recrudecimiento de la violencia contra travestis, la pérdida de humanidad ha habilitado la humillación y la agresividad constante. En este breve recorrido, los espacios donde quedan expuestos no pueden reducirse, sino que continuamente están despojados de humanidad y al final, como se ha ilustrado, se los despoja también de vitalidad para ser arrojados como descarte. Como dicen Carlos Figari y Gemetro Florencia (2009), la configuración de lo abyecto respecto a la corporalidad genera concretamente repugnancia e indignación. Son estos anclajes los motivantes de exclusión o violencia material y simbólica sobre los cuerpos.

Bibliografía

- Sosa Villada, Camila. (2020) *Las malas*, Tusquets, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Melchor, Fernanda. (2017) *Temporada de huracanes*, Titivillus, México.
- Ahmed, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*, Programa universitario de Estudios de Género, México, D.F.

- Segato, Rita. (2018) *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Fernández, Ana maría. (2006) Lógicas colectivas de la multiplicidad: cuerpos, pasiones y políticas. *Tramas*, N 25, pp. 129 - 153.
- Citro, Silvia. (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Biblos, Buenos Aires.
- Figari, Carlos., Gemetro, Florencia. (2009) Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, N 3, pp. 33-53.
- Godínez Rivas, Nieto, (2019) De torcidos y embrujos: Temporada de huracanes de Fernanda Melchor. *Anclajes*, vol. XXIII, n.º 3, septiembre-diciembre 2019, pp. 59-70.